



## La educación sexual es demasiado importante como para que se use como arma de crispación política

El debate político y mediático sobre el programa *Skolae* de la Consejería de Educación de Navarra se suma a ciertos discursos públicos de rechazo a la educación sexual, por fortuna minoritarios. La FPFE, con el ánimo de contribuir a que se comprenda qué es y por qué es necesaria la educación sexual en todas las edades, y a que no sea usada para alentar discursos ideológicos que nada tienen que ver con ella y como excusa para publicar titulares falsos, quiere recordar algunas evidencias.

Creemos que no se puede negar con argumentos basados en los hechos el beneficio de la educación sexual más allá de convicciones morales e ideológicas, con las que la educación no tiene por qué entrar en conflicto. Hablamos de equipar a todas las personas, a cualquier edad, con conocimientos y herramientas que contribuyan a que puedan vivir con bienestar y dignidad, y a que tengan en cuenta el bienestar de las personas con las que se relacionen y respeten sus derechos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), la UNESCO, UNICEF, los Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados por la Asamblea General de Naciones Unidas o numerosos Ministerios de salud y educación, entre otras instancias, recomiendan y han puesto en marcha la educación sexual dentro y fuera de las escuelas.

La guía de la OMS titulada *"Estándares de educación sexual para Europa. Marco para las personas encargadas de formular políticas educativas, responsables y especialistas de salud"* recuerda que: *"(...)Un niño o una niña se entiende como un ser sexuado desde el principio de su vida. En cada grupo de edad y fase de desarrollo, aparecen preguntas y comportamientos específicos (por ejemplo, mutuo descubrimiento e investigación entre pares: jugando "a médicos y enfermeras", placer por mostrar partes del propio cuerpo, mirando a los demás, mostrando vergüenza frente a las demás personas, etc.) a los que se ha de reaccionar de una manera pedagógica"*.

Con el silencio y la ocultación enseñamos a las niñas y niños a instalarse en la "clandestinidad", y más tarde llegan las consecuencias negativas. La educación sexual no les quita "inocencia", sino que les ayuda a entender lo que ya están preguntando y explorando. Se trata, por ejemplo, de nombrar las partes del cuerpo, de hacerles ver que sus preguntas son normales, de mostrarles que existen límites que deben ser respetados y expresados (se puede decir no, se puede pedir ayuda).

Estos contenidos hacen parte de la educación sexual a los y las niñas, y a ellos se da un título más conceptual que sirve como guía para las personas educadoras. Por ejemplo, "juegos eróticos infantiles", que se refiere a la curiosidad y el descubrimiento que las niñas y niños experimentan con el cuerpo. Eso no significa que el programa pretenda enseñar a las niñas y niños ciertas prácticas, sino que se vean como normales sus comportamientos. Pensar otra cosa supone interpretar estos comportamientos desde la mirada adulta. Cuando se leen titulares como "Se obligará a todos los niños de 0 a 6 años a que tengan vivencias sexuales a través de juegos eróticos", sólo podemos pensar que no se ha respetado el principio básico del periodismo de preguntar a todas las partes o que dicho titular responde a intereses políticos de acoso y derribo.

La educación sexual, por otro lado, es una labor compartida entre las y los profesionales y las familias. No conocemos un manual de educación sexual que diga que las familias no deben implicarse en la misma. Ellas tienen un papel imprescindible. Inculcan valores y actitudes, y deben ofrecer afectos, hacer sentirse a sus hijos e hijas dignos/as de ser amados/as y respetados/as, nutrir su autoestima.

Las y los profesionales aportan su mirada científica y el conocimiento que da la especialización y el haber trabajado con diversas situaciones y personas. Relacionan los aspectos genitales y/o reproductivos de la sexualidad con la comunicación, las relaciones, los afectos o el placer. Porque el objetivo no es sólo actuar cuando hay problemas, sino ayudar a niñas y niños, a adolescentes y jóvenes a conocerse, aceptarse, respetarse y respetar al otro u otra, a elegir sólo aquellas prácticas con las que sienten comodidad y que conectan con sus valores y, por supuesto, a prevenir riesgos.

Por último, si hay algo que caracteriza a las y los profesionales de la educación sexual es el respeto por todas las vivencias, y por eso se habla de sexualidades en plural. Porque las posibilidades son amplias y están atravesadas por diversidad de valores y creencias personales. La educación sexual ayuda a que las y los niños y jóvenes encuentren respuesta a sus dudas y puedan tomar decisiones más libres y autónomas de acuerdo con sus valores y creencias.

La Federación de Planificación Familiar Estatal recuerda, en definitiva, que sólo el conocimiento y la capacidad de tomar las riendas en un aspecto tan fundamental de la vida como es la sexualidad nos hará más libres y felices.

El Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa ha advertido a los gobiernos europeos que deben actuar para brindar “educación sexual integral de manera obligatoria”. Y nos felicitamos de que algunas comunidades autónomas hayan puesto en marcha programas educativos, aunque puedan provocar escándalo entre algunos sectores que siguen viendo desde el tabú lo que en realidad es una dimensión profundamente humana y positiva. La educación sexual debe ser ya una realidad en todo el Estado español, para que la convivencia desde y entre los sexos genere más felicidad y menos dolor. A cualquier edad.

---

**Para más información:**

Área de comunicación. Federación de Planificación Familiar Estatal. 91 5913449 - [comunicacion@fpfe.org](mailto:comunicacion@fpfe.org)

***La Federación de Planificación Familiar Estatal (FPFE) es una organización no gubernamental formada por asociaciones y personas que creen en el libre ejercicio de la salud sexual, la salud reproductiva y los derechos sexuales y reproductivos. Con esta máxima venimos trabajando desde 1987 en programas de educación y atención directa, al tiempo que defendemos cambios políticos y legislativos para la protección y respeto de los derechos.***